



PACHECO, Francisco (1535-1599). La figura del canónigo Francisco Pacheco ha quedado desdibujada por la homonimia con su sobrino, el pintor maestro y suegro de Velázquez. Ni uno ni otro, y ni siquiera el mismo Velázquez, adoptaron los apellidos de sus padres en el orden hoy normativo. El linajudo Pacheco le vino al futuro calonge hispalense del tronco familiar, oriundo del valle del Toranzo, en Cantabria. Pero su padre, Hernando de Aguilar, era un tendero de la parroquia de San Dionisio, en Jerez de la Frontera, y, según consta en la partida de bautismo (22-XI-1535), su madre, Ana de Aguilar, no coincide con la que adujo en las pruebas de limpieza para la canonjía, Elvira López, legítima del tendero Hernando antes y después del bautismo de Francisco, y, como él, de origen santanderino.

No se ha descubierto aún documentación de su educación en Jerez, donde por aquellos años ejercieron breve labor doctrinal fray Luis de Carvajal y san Juan de Ávila; tampoco hay pruebas del posible favor del canónigo Sancho Trujillo, natural de Jerez, primer colegial mayor de la Universidad de Osuna (1556). Como tal «Licenciado Pacheco» lo encontramos en Sevilla en 1565, en la firma de la más extensa de las macarroneas hispanas, y en 1568 en la documentación catedralicia que lo acredita como redactor del epígrafe que conmemora la construcción del campanario de la Giralda, tal vez la más preciosa inscripción latina de la Europa humanista. En 1569 fulmina, en tercetos encadenados, una sátira poética de polémica literaria en la que toma partido por el círculo clasicista e italianizante, según corrobora



Francisco Pacheco

LIC.^{DO} FRAN.^{CO} PACHECO CANONICO D^{STA}
S.^{TA} YGLES.^A DOCTOY SINCVLAR POETA. Murió Añ.
de 1589.

en su lírica latina de corte petrarquista. En marzo de 1570 comparecía el licenciado Francisco Pacheco en la «Cámara rectoral del insigne Colegio de Santa María de Jesús y Universidad de Sevilla» para probar los cursos de teología escolástica. En ese acto «juró en forma de derecho *in verbo sacerdotis* que es graduado de bachiller en Artes i Philosophia en esta Universidad puede aver quinze años poco más o menos, y firmólo de su nombre». Esta declaración de estudios de humanidades clásicas en nuestra *alma mater* lo sitúa en Sevilla desde 1556, período durante el cual un testimonio posterior no documentado lo hace, junto a Benito Arias Montano (ca. 1527-1598), preceptor del joven Mateo Vázquez (ca. 1542-1591), aún no de Leca, presunto paje en la casa del provisor y vicario de la archidiócesis Juan de Ovando y Godoy (ca. 1515-1575). En efecto, de esas fechas datan cierta complicidad literaria con el eminente bibliista, quien, años después, lo pondrá en contacto con destacados humanistas flamencos,

Abraham Ortelius y Justo Lipsio, así como también la familiaridad con el decisivo legislador de Indias, canónigo hispalense además, por quien debió de acceder a su primera prebenda en la catedral, la capellanía de San Pedro (8-XI-1565). Ovando y Montano serán interlocutores ficticios en sus sermones morales de carácter neoestoico y horaciano (ca. 1574), que no se conocerán hasta estudios recientes (Barcelona, 1975 y Cádiz-Sevilla, 1993). Da mayor veracidad a aquella noticia el permanente apoyo del todopoderoso secretario de Felipe II a su carrera eclesiástica, como visitador del hospital del Cardenal, y como capellán mayor de la Real en la catedral, que dependía de la Corona, y no del cabildo catedralicio, institución con la que mantuvo a veces tensas relaciones, y donde no habría de ingresar sino casi al final de su vida (8-VII-1592), por decisión del arzobispo Rodrigo de Castro (1581-1600).

Pacheco ideó los programas iconográficos con sus leyendas latinas de exequias y traslados regios de Fernando III (1579), Ana de Austria (1580) y Felipe II (1598); también escribió las que han quedado como monumentos epigráficos humanistas de la ciudad más importante de la Monarquía hispánica, la mencionada de la Giralda (1568), las de la Alameda de Hércules (1574), la de la antigua Puerta de la Carne (1577), las del programa iconográfico del Antecabildo (ca. 1579), entre otras menos señaladas. En 1580 participó en *Obras de Garcí Lasso de la Vega, con anotaciones de Fernando de Herrera*, con un espléndido poema preliminar en el que proclamó a los poetas de su generación como el siglo de oro de las letras españolas, doscientos años antes de que la crítica literaria empezara a usar, ya en castellano, esta misma denominación para dicho período de nuestra historia cultural. Bajo el nombre del ordinario de la archidiócesis, se publicaron sus himnos latinos de los santos patronos hispalenses (1591). Murió el 10 de octubre de 1599, sin que haya pervivido su efigie y semblanza en el *Libro de retratos* de su sobrino homónimo, de las que se vislumbra algún vestigio en el cuadro que de su imagen guarda la Biblioteca Capitul y Colombina de la catedral de Sevilla.

José Solís de los Santos

[José Solís de los Santos](#), «Pacheco, Francisco (1535-1599)», en *Universidad de Sevilla. Personalidades*, R. Serrera (dir.), Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2015, pp. 459-460.

Nota bibliográfica: Por motivos del carácter conmemorativo de esta publicación, no se ha recogido ninguna bibliografía que acredite los datos y asertos de estas cuatrocientas semblanzas de personalidades ilustres de la Universidad de Sevilla (ISBN 978-84-472-1762-5). Por lo que respecta a esta que firmo del humanista Francisco Pacheco, la completa bibliografía hasta esa fecha está citada en mis artículos: «[La inscripción conmemorativa de la Giralda](#)», *Archivo Hispalense* 246 (1998) 141-169. «[Francisco Pacheco \(c. 1540-1599\), un eximio humanista jerezano en la penumbra](#)», *Tierra de Nadie* 2 (1999) 5-15. «[Francisco Pacheco. Semblanza de un humanista](#)», *Diario de Sevilla. Culturas*, 23-IX-1999, p. 9. «[La macarronea sevillana del licenciado Francisco Pacheco](#)» [coautor J. Montero], en *Dejar hablar a los textos. Homenaje al profesor Francisco Márquez Villanueva*, P. M. Piñero Ramírez (ed.), Sevilla: Fundación Machado. Universidad de Sevilla, 2005, 2 vols., I, 637-666. «[Partida de bautismo del licenciado Francisco Pacheco \(22-XI-1535\)](#)», en *Pro tantis redditur. Homenaje a Juan Gil en Sevilla*, R. Carande, D. López-Cañete (eds.), Zaragoza: Pórtico, 2011, 393-399. «[El trasfondo humanista de la Alameda de Sevilla](#)», *Calamus Renascens* 13 (2012) 75-138. «[Siglo de Oro para las Anotaciones de Herrera](#)», en *Aurea Poesis. Estudios para Begoña López Bueno*, L. Gómez Canseco, J. Montero, P. Ruiz Pérez (eds.), Córdoba-Sevilla-Huelva: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2014, 99-109.

PACHECO, FRANCISCO (1535-1599). La figura del canónigo Francisco Pacheco ha quedado desdibujada por la homonimia con su sobrino, el pintor maestro y suegro de Velázquez. Ni uno ni otro, y ni siquiera el mismo Velázquez, adoptaron los apellidos de sus padres en el orden hoy normativo. El linajudo Pacheco le vino al futuro calonge hispalense del tronco familiar, oriundo del valle del Toranzo, en Cantabria. Pero su padre, Hernando de Aguilar, era un tendero de la parroquia de San Dionisio, en Jerez de la Frontera, y, según consta en la partida de bautismo (22-XI-1535), su madre, Ana de Aguilar, no coincide con la que adujo en las pruebas de limpieza para la canonjía, Elvira López, legítima del tendero Hernando antes y después del bautismo de Francisco, y, como él, de origen santanderino. No se ha descubierto aún documentación de su educación en Jerez, donde por aquellos años ejercieron breve labor doctrinal fray Luis de Carvajal y san Juan de Ávila; tampoco hay pruebas del posible favor del canónigo Sancho Trujillo, natural de Jerez, primer colegial mayor de la Universidad de Osuna (1556). Como tal “Licenciado Pacheco” lo encontramos en Sevilla en 1565, en la firma de la más extensa de las macarroneas hispanas, y en 1568 en la documentación catedralicia que lo acredita como redactor del epígrafe que conmemora la construcción del campanario de la Giralda, tal vez la más preciosa inscripción latina de la Europa humanista. En 1569 fulmina, en tercetos encadenados, una sátira poética de polémica literaria en la que toma partido por el círculo clasicista e italianizante, según corrobora en su lírica latina de corte petrarquista. En marzo de 1570 comparecía el licenciado Francisco Pacheco en la “Cámara rectoral del insigne Colegio de Santa María de Jesús y Universidad de Sevilla” para probar los cursos de teología escolástica. En ese acto “juró en forma de derecho *in verbo sacerdotis* que es graduado de bachiller en Artes i Philosophia en esta Universidad puede aver quinze años poco más o menos, y firmólo de su nombre”. Esta declaración de estudios de humanidades clásicas en nuestra alma máter lo sitúa en Sevilla desde 1556, período durante el cual un testimonio posterior no documentado lo hace, junto a Benito Arias Montano (ca. 1527-1598), preceptor del joven Mateo Vázquez (ca. 1542-1591), aún no de Leca, presunto paje en la casa del provisor y vicario de la archidiócesis Juan de Ovando y Godoy (ca. 1515-1575). En

efecto, de esas fechas datan cierta complicidad literaria con el eminente biblista, quien, años después, lo pondrá en contacto con destacados humanistas flamencos, Abraham Ortelius y Justo Lipsio, así como también la familiaridad con el decisivo legislador de Indias, canónigo hispalense además, por quien debió de acceder a su primera prebenda en la catedral, la capellanía de San Pedro (8-XI-1565). Ovando y Montano serán interlocutores ficticios en sus sermones morales de carácter neoestoico y horaciano (ca. 1574), que no se conocerán hasta estudios recientes (Barcelona 1975, y Cádiz-Sevilla, 1993). Da mayor veracidad a aquella noticia el permanente apoyo del todopoderoso secretario de Felipe II a su carrera eclesiástica, como visitador del hospital del Cardenal, y como capellán mayor de la Real en la catedral, que dependía de la Corona, y no del cabildo catedralicio, institución con la que mantuvo a veces tensas relaciones, y donde no habría de ingresar sino casi al final de su vida (8-VII-1592), por decisión del arzobispo Rodrigo de Castro (1581-1600). Pacheco ideó los programas iconográficos con sus leyendas latinas de exequias y traslados regios, Fernando III (1579), Ana de Austria (1580), Felipe II (1598); también escribió las que han quedado como monumentos epigráficos humanistas de la ciudad más importante de la Monarquía Hispánica, la mencionada de la Giralda (1568), las de la Alameda de Hércules (1574), la de la antigua Puerta de la Carne (1577), las del programa iconográfico del Antecabildo (ca. 1579), entre otras menos señaladas. En 1580 participó en *Obras de Garci Lasso de la Vega, con anotaciones de Fernando de Herrera*, con un espléndido poema preliminar en el que proclamó a los poetas de su generación como el siglo de oro de las letras españolas, doscientos años antes de que la crítica literaria empezara a usar, ya en castellano, esta misma denominación para dicho periodo de nuestra historia cultural. Bajo el nombre del ordinario de la archidiócesis, se publicaron sus himnos latinos de los santos patronos hispalenses (1591). Murió el 10 de octubre de 1599, sin que haya pervivido su efigie y semblanza en el *Libro de retratos* de su sobrino homónimo, de las que se vislumbra algún vestigio en el cuadro que de su imagen guarda la Biblioteca Capitular y Colombina de la catedral de Sevilla.

[José Solís de los Santos](#)